



685-992

Barómetro de libros

BUDDHA Y LOS CHOCOLATES ENVENENADOS. E. LAFOURCADE

¿Historiador o crítico de nuestro tiempo? Por las novelas de Enrique Lafourcade cruzan artistas, políticos, predicadores, poetas, novelistas, iluminados con poca luz, homosexuales, muchachitas en trance de perder la virginidad y juegos sexuales menos virginales.

En "Para subir al Cielo", un agradable contrapunto entre Valparaíso y Viña del Mar, historia la vieja ciudad y diseña a una de las rancias familias de la nueva, junto a un planteamiento existencialista en que hay hasta estructuras que nos llevan a la Biblia, como en la Escala de Jacob y la lucha del ángel que, en este caso, es Angela luchando amorosamente sobre el pasto con su enamorado marino.

Los dictadores centroamericanos del pasado tuvieron su caricatura de suspenso en "La Fiesta del Rey Acab", donde una vez más la Biblia es elemento estructurador. Llama la atención la "velocidad" de la novela.

En su último libro, "Buddha y los Chocolates Envenenados" (título superado por un disco de Cat Stevens, popular entre la gente joven) a Lafourcade le preocupan tanto jóvenes, como también maduros, empeñados en seguir a sospechosos "gurus" imitadores de doctrinas de la India, a creadores de "mandalas", a "meditadores" que de tanto meditar extravían los caminos de su razón. Esto lo mezcla, con extraordinaria gracia, con la aparición también de magos y astrólogos por lo que, en su libro, hasta nos encontramos con el "mago" Nostradamus, por cerros o calles de Valparaíso en un retrato muy gracioso y simpático, entre "asirio" con barba, pícaro



Ya había tocado Lafourcade el tema de las religiones proliferantes e inspirados buscadores de Dios a través de personales sectas en "Invención a dos voces". Como se recordará, su personaje (Morón) intenta crear una nueva religión después de pedir inútilmente ayuda económica al hombre más rico del mundo. Todo aquello está inmerso en la sociedad de consumo norteamericana, entre Chevrolet, propaganda de televisión, mujeres cibernéticas, elecciones locas de Miss Universo, publicidad, pecadoras del Pacífico y místicas del Atlántico.

Pedrito Barros Pacheco es un "iluminado" en el famoso barrio de "gente bien", de "Provi" (Providencia, Santiago de Chile); desciende de familia aristocrática venida a menos, vive con su madre, una mujer de edad, algo fuera del tiempo. La hermana mayor de Pedrito se casó con José Garrigoitiaga Barros, "su primo y su novio de toda la vida, de Reflejo". Pedrito, muchacho desdentado, ya hizo el viaje ritual a la India, como los Beatles en busca de su "guru". Hasta tuvo un encuentro con ellos. El protagonista siente el "llamado" de hacer el bien y organiza su "Mandala" en el barrio alto. Sus seguidores no obedecen todas sus órdenes e insisten en usar la "yerba", el "ácido", en tener sesiones masturbatorias

dad. Es, sin duda, una extraordinaria sátira.

El título se desprende de "Buddha y la Caja de Chocolates", de Cat Stevens. Envenenados, porque está hablando también de los dulces que entretienen a esta juventud y que le causan más veneno que provecho espiritual o material. La frase siempre es móvil, graciosa, intencionada.

Este "maestro" del Mandala tiene su grupo y su sacerdotisa seguidora, Violaine, a quien conduce a Valparaíso con el propósito de sostener un diálogo polémico, un duelo con Nostradamus. Después de muchos recorridos, de visitar la redacción del diario "La Estrella", le encuentra en su "cueva" mágica, entre muebles de mimbre, cortinas rojas y muchos gatos. Le presenta a Violaine, pero este mago delgado con perfil asirio y ojos fijos parece más interesado en acariciar las piernas de Violaine por debajo de la mesa, lo que preocupa a Pedrito porque no logra convencerle del poder superior de los "porotos pallares incáuticos" sobre el Tarot con que "Nostradamus tiene envenenado a Valparaíso y Viña".

Este "duelo" tiene también su evocación bíblica en el de San Pedro y Simón el Mago (los nombres de los personajes también concuerdan, Pedrito con el "mago" Nostradamus). En el relato del pasado, es Simón, el Mago, quien soberbio, llega a convencerse de que sus trucos de ilusionismo —con que ha convencido a las multitudes— son verdaderos poderes y se arroja de la torre que ha hecho construir y muere. En la novela, es Pedrito quien se aliena con sus poderes y el Mandala, arrojándose con su seguidora Violaine, desde una quebrada.

El libro es ágil, satírico, vivo, intencionado, veraz en muchos aspectos. Satiriza una realidad. De pronto,

Buddha y los chocolates envenenados [artículo] Claudio Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Buddha y los chocolates envenenados [artículo] Claudio Solar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile